

Benita Galeana:

Políticas ¡Qué hable la de las trenzas!

Guadalupe Díaz

“¿Crees que soy amiga de las feministas y nunca les he dicho lo que pienso?”

Benita Galeana

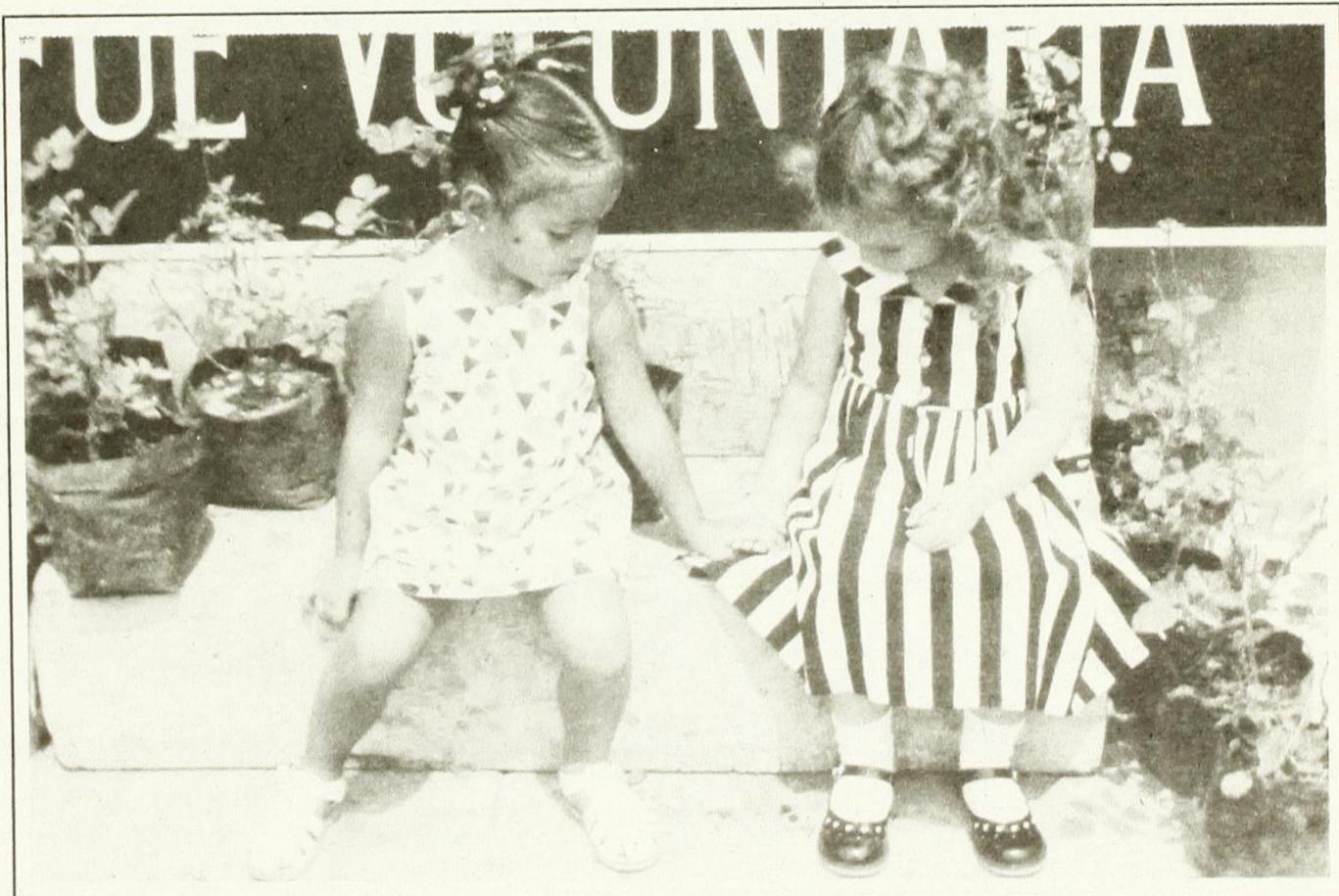
¿Cuántas palabras son suficientes y propicias para describir 92 años de vida?, ¿cuáles son aquellas que podrían dar cuenta de la plenitud que los caracterizaron? Quizás todas y ninguna, o quizás sólo dos: Benita Galeana.

Y es que sólo hubo una Benita Galeana, la valiente, la de las trenzas. La que se contagió del mar embravecido que rodea a su tierra, San Jerónimo, Guerrero, y que se fortaleció de la soledad y la orfandad que vivió desde pequeña. Pudo haber sido 1907 el año en que la vio nacer, aunque yo diría que su verdadero nacimiento fue en la Gran Ciudad, en el D.F. de los veintes y los treintas, del que oyó hablar por primera vez a los ocho años y al que se lanzó sin saber leer y con el amor de

su única hija, Lilia, encima y como fortaleza.

Pastora; acompañante de un pulquero; militante comunista; defensora de los derechos legales de los trabajadores; presa más de 50 veces por sus actividades proselitistas; amante entregada, nunca sumisa; madre comprometida y amorosa, aunque sólo fuera por corto tiempo —ya que su hija murió cuando tenía 27 años—; eterna denunciante de la injusticia; la mujer más feliz... todo eso fue Benita.

Conoció a muchos hombres y tuvo cinco maridos: el Mezcalero, el general, el Gobernador, Manuel y Humberto; amó a algunos y quiso a la mayoría, a otros sólo los soportó. Gracias a uno de ellos, Manuel Rodríguez, fue que ella ingresó a la lucha comunista, cuando éste fue detenido y Benita comenzó a participar en mítines para exigir la libertad de los presos políticos...



Rotmi Enciso

"Nos fuimos al mítin. Por el camino me fueron explicando qué cosa era el Partido Comunista; por qué luchaba Manuel; por qué lo habían aprehendido; por qué teníamos que hablarle a la gente y lo que teníamos que decirle. Llegamos a la plaza Hidalgo. Allí hicimos un mítin. Hablaron varios oradores y luego yo. Casi ni se lo que dije. Era la primera vez que hablaba en público. Cuando estaba hablando yo, llegó la "julia" y se armó el lío. Me agarraron y me llevaron al bote, dizque por alterar el orden público."¹

De ahí para adelante, comenzó una lucha sin tregua, ni descanso, para hacer evidente una injusticia que ella había sentido en carne propia. A la par de su vida, estaba su militancia en el Partido Comunista, aunque sólo fuera para echarse un discurso de esos que todos entendían en un mítin, para repartir propaganda o el órgano informativo del Partido (*El Machete*), para ser detenida frecuentemente y conocerse la cárcel al derecho y al revés, para recibir poco o mucho apoyo de los dirigentes del partido, o para hacer su subversión desde lo cotidiano, desde donde todo toma un verdadero sentido.

Los mayores compromisos de Benita, sus principales amores: la lucha dentro del partido y su hija, los asumió de manera inconsciente, sin saber bien a bien de qué se trataban, sin pensarlos, ni medirlos, de una manera tan ingenua como limpia, sin más interés que el de volcarlos de amor y volverlos sus más dignos compromisos.

"Lo que sí es que sin darme cuenta tomé un camino justo, luché por mi partido (aunque) no fuera una mujer preparada, con educación, no tenía nada, era muy inocente... Yo no desee a mi hija, ni siquiera la concebí con gusto, porque yo ni lo sabía"².

¿Qué hubo de feminista en Benita Galeana? Todo, aunque su lucha fue discreta, sin etiquetas o teorías, sólo por dignidad. Asumió lo que de su género debía asumir y transgredió aquello que éste mismo imponía. Benita a lo mejor no habló mucho del aborto, de la violencia hacia las mujeres o en términos de género, pero hizo su revolución desde abajo, sin pedir más espacios que aquellos que le correspondían.

"Se seguía hablando de que pronto iba a salir la cuerda para las Islas Marías y que nosotras, las comunistas, íbamos a ir en esa cuerda (...) Yo propuse que para dar tiempo a que los compañeros hicieran algo por noso-

tras, cuando fueran a sacarnos, nos desnudáramos todas para provocar un escándalo (...) Y me puse a desnudarme rápidamente. Las demás no sabían qué hacer, pero al ver la resolución con que yo lo hacía, se pusieron también a desnudarse (...) Nos pusieron en libertad. Nosotras estábamos encantadas, porque les habíamos hecho comprender que nosotras, las comunistas, no necesitábamos nada, ni le pedíamos nada al presidente asesino de trabajadores. Les demostramos que nosotras, sabemos imponernos y hacer valer nuestros derechos en cualquier parte."³

A los ochenta años ocupó varios cargos públicos (dentro del PRD y el PSUM), que en realidad, nunca le hicieron falta. Con etiqueta o sin ella, Benita volvió su reclamo contra la injusticia, un hábito de vida. Ya para ese tiempo había escrito su autobiografía *Benita*, su casa la había convertido en Hogar para Mujeres, había adoptado a seis hijos y ya existía una radionovela sobre su vida, que transmitió Radio Educación.

Tres años antes de morir, cuando yo tuve la oportunidad de conocerla, se echaba sus piquitos de tequila, estaba enamorada y bailaba en el Salón México. Y como toda alma plena e ingenua, seguía conservando sus más preciados deseos, esos que nunca se le agotaron: conocer al general Noriega (víctima del imperialismo yanqui, como ella lo veía), ver su biblioteca terminada, regresar a Cuba, y "una muerte rápida, que diga la gente: pues si ayer la vi tan bien, cómo es que ya se murió."⁴

Pudo haber sido el arrojo con el que se movía, la fidelidad que mantenía a sus inamovibles valores, sus 92 años arremetiendo a la injusticia, las condiciones en las que se encontraba nuestro país y que a ella le tocaron vivir, o la poca o mucha ayuda que pudo haber recibido de los demás. El hecho es que Benita tuvo una vida distinta, una vida que a cada momento estuvo hecha de plenitudes y entregas, eternizada por un ánimo contagioso y rebelde, que incluso ahora, a tres años de su muerte, todavía se respira. *Bem*

1 Fragmento extraído del libro *Benita*, de Benita Galeana. Editorial Extemporáneos, 1974.

2 Fragmento extraído de la entrevista realizada en mayo de 1993 y publicada en *fem* No. 124 y 125.

3 Fragmento extraído del libro *Benita*, de Benita Galeana. Editorial Extemporáneos, 1974.

4 Fragmento extraído de la entrevista realizada en mayo de 1993 y publicada en *fem* No. 124 y 125.